

# CARTAS desde DENTRO

Amigos de «Estilo»:

Gracias, muchas gracias a todos por la acogida que habéis dispensado a la revista en su nueva figura y en su nuevo talante. A decir verdad, no cabía esperar otra cosa de vosotros, aunque quizá quepa aguardar más para lo por venir: sugerencias, opiniones, críticas, es decir cuanto, de manera estimulante, contribuya a un perfeccionamiento de forma y de fondo de esta especie de altavoz impreso. Y que toda posible discriminación, todo interés crítico que afecte singularmente a la parte menos conseguida, no eclipse, sino que ilumine, no ahogue, sino que permita respirar más hondo para coger el aliento que tanto urge para ir perseverando.

Bien, dejemos por el momento a la revista y entendámonos con algo que, al parecer, pugna por hacerse cuestión en el ánimo de algunos. Pugna por hacerse cuestión, digo, cuando de hecho no lo es, ni puede serlo, a menos que redujéramos nuestra estatura mental y comenzáramos, de pronto, a caminar a gatas, a bulbuir ideas y a torcer el gesto ante cualquier nimia contrariedad.

Si, amigos, una menudencia, una brizna de misero polvo puede entorpecer la visión normal de un hombre y obligarle a asestar palos de ciego en todas direcciones, con un peligro de daño muy difícil de reparar. Sobre todo, porque esos palos de ciego, hendiendo el aire, pueden llegar a constituirse en amenaza permanente de unos fundamentos, de unas esencias, de unos fines que, en el ánimo de todos nosotros, debían quedar absolutamente preservados de ingerencias tumultuosas.

No es justo ni admisible que una brizna de polvo, alojada incidentalmente en el ojo, haga germinar en la conciencia un estado de malestar absoluto. Pero es mucho menos admisible que, a favor de ese malestar se nos tuerza el instinto de orientación y nos vayamos un poco sinuosamente hacia otras metas, para las que no estábamos llamados ni atraídos. Por favor, no confundamos ni echemos demasiada agua al vino.

Nuestro potencial de ilusiones es muy rico, y esto que por sí sólo ya puede dar la medida de lo realizable, no suele emparejar en ocasiones con los recursos reales o con circunstancias que se ofrecen a contrapelo de lo deseado. Interesa exponer, sólo a título de información, pero con cierto carácter ilustrativo, que cuando algo, en el seno de la sociedad, ha dejado de efectuarse, dado un precedente —lo que de manera impropia se llama «tradicional»—, no es que haya fallado algún resorte de dirección ni que intencionalmente se haya menoscabado la importancia relativa del asunto, sino que, simplemente, no ha podido ser.

No ha podido ser en ese determinado momento, mas podrá serlo en otro momento menos determinado, pero momento al fin. Si, pongamos por ejemplo, no ha habido fiesta de Nochevieja por



## EDITORIAL

### VIVIR LA HISTORIA

*Que no se nos acuse de oportunismo. AYER Y HOY, no es una publicación diletantesca, de capilla, sino la manifestación publicitaria de una Asociación de artistas y escritores. Y menguados estaríamos los escritores toledanos si, en la coyuntura política más aguda que ha padecido España de 1939 acá, nos quedáramos impasibles enhebrando sonetos a Colombina, o se nos ocurriera incurrir en la repipiez de glosar en endecasílabos pedantes los sucesos de Ifni, parafraseando, por ejemplo —por ejemplo a evitar, claro— aquello de que «hoy la patria de Alfonso y de Pelago se apresta a castigar tanta osadía». Cualquiera cosa menos poetas épicos de circunstancia, nos inspira en cambio decidida aversión la postura de Gide, que daba más importancia a su constipado que a la sangrienta evolución de la batalla del Somme. Y nuestros constipados líricos o pseudofilosóficos se nos deben antojar, circunstancialmente, inanes, mientras en un enclave europeo y español unos soldados españoles tienen que sujetarse al suelo con el tripode del fusil ametrallador para no ser arrojados al Atlántico. Se nos antoja que el detonar tableteante de los naranjeros de los paracaidistas y de los legionarios en el Aaiun, en el Tenin y Tiugsa, ha compuesto la mejor prosa española de los últimos tiempos, y AYER Y HOY, publicación en la que se glosa cualquier esfuerzo dialéctico que por su vigor lo merezca, se complace en darse por enterada de que unos millares de «jovenzuelos» españoles están diciendo en Ifni muchas cosas interesantes con las bocas calientes de sus ametralladoras y escribiendo con plomo una buena lección de filosofía de la Historia. Una lección que deben aprender y no olvidar jamás, claro, algunos literatos y periodistas nacionales que en los últimos tiempos descuidaron —inconscientemente, desde luego, y sugestionados por una coyuntura diplomática confusa— su responsabilidad de intelectuales de Occidente.*

ausencia primordial de varios elementos y por concurrencia de situaciones poco propicias, estimo que no será inoportuno congregarnos familiarmente en otra fecha sea la que fuere —que para esto no hay distinguos—, y sin que otras circunstancias vengan a turbar nuestro propósito.

Y esto es todo por hoy, amigos. Otro día, y como continuación de ésta hablaremos de «estilo» —con minúscula—, por ver de sacar alguna consecuencia para nuestra sociedad del mismo nombre —con mayúscula—.

Cordialmente,

TOMÁS SIERRA



## A LOS COLABORADORES

En la publicación AYER Y HOY tienen cabida, por derecho propio, cualesquiera apreciaciones que sobre los fenómenos de la cultura, en la más amplia acepción del concepto, estimen conveniente elaborar los Sres. Socios de «Estilo», siempre que los trabajos reúnan las mínimas cualidades exigibles de aseo literario y de sentido periodístico. La Dirección no puede responsabilizarse, naturalmente, de las contrapuestas opiniones de los colaboradores, por lo que los trabajos que comporten posibilidad de controversia, deberán sernos remitidos con firma. El Consejo de Redacción y la Dirección, por cuanto que son responsables de la inserción de los trabajos anónimos, se reservan el derecho de rechazar aquellos de cuya publicación pudiere seguirse descrédito para la Revista o perjuicio para los intereses de la Asociación. El Consejo de Redacción y la Dirección darán empero a los asociados colaboradores cuantas explicaciones soliciten sobre la eventual no publicación de sus envíos.